

# Ecós del encuentro

Glenda Cabrera\*

**¡**Primera... Segunda... Tercera llamada!

Se convoca a todos los músicos de la educación en museos, a integrar una magna orquesta.

Cuerdas, alientos, percusiones... todos reunidos en un fin común: participar en el concierto.

Por supuesto, hay un mar de confusiones en todas partes del país. El mensaje no resulta claro. La comunicación telefónica imposible y el internet saturado.

¿De verdad nos convocan? ¿Para qué nos reunimos? ¿Cuándo es la presentación? ¿Cómo iremos vestidos? ¿A qué hora tenemos que llegar?

Nos dicen los organizadores que hay que asistir, que es un estreno musical, que nunca se había hecho en 50 años. Además nos piden que carguemos con nuestros instrumentos, y con las partituras. Sí, sí, con aquellas partituras que ya conocemos y que nos han permitido profundizar en nuestras raíces y las de nuestro pueblo. Aquella música tan conocida y querida por nosotros.

No obstante, la duda siempre está presente y nos preguntamos si los organizadores de la capital tienen idea de nuestros problemas, de nuestras necesidades, de nuestros sueños. Ellos tan alejados, a miles de kilómetros, ¿podrán entendernos? ¿Sabrán de los gustos y demandas de nuestros públicos, de esos niños que nos escuchan con atención, de los indígenas marginados, de la

comunidad? ¿Podrán entender que sólo tenemos esos instrumentos gastados para hacer nuestro trabajo? ¿Que la información no llega y mucho menos los materiales? ¿Que cuesta mucho convencer de la importancia de nuestro quehacer?

Entonces, ¿para qué esta reunión?

Seguramente los participantes de este concierto nos llegamos a plantear todas estas preguntas, sin imaginarnos el intercambio de ideas y experiencias, la revisión de otras formas de interpretación musical menos ortodoxas y más creativas, las nuevas tendencias e influencias en la fabricación de instrumentos musicales, las dinámicas vividas en cada centro musical, las angustias teóricas a las que nos enfrentamos para realizar una composición. Encontramos que, si bien hay mucha distancia entre un lugar y otro, además de tipos diversos de público, siempre existen lugares comunes y problemáticas afines, que nos llevarán a entender la complejidad de nuestra labor y a reconocernos como actores de un proceso colectivo de suma importancia.

Nosotros, los músicos de nuestro pueblo, nos integramos a una dinámica histórica, donde la institución orquestadora abrió un espacio para el acoplamiento, la transformación y el cambio. Un espacio de análisis y creación.

¡Silencio. Apaguen los celulares... el concierto ya comenzó! ◀

\*ASESORA EDUCATIVA. MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA.